

EL ÁRBOL DE LA VIDA

ANA TAURONI CÁCERES

Se despertó al escuchar la alarma del reloj de a bordo. Tras unos instantes regresó del mundo de los sueños y se levantó de la cama. Caminó hasta la cocina, con los largos mechones de cabello rojizo cayendo sobre su rostro, desayunó unos cereales con leche y los saboreó largo tiempo mientras pensaba en cómo sería la vida en la Tierra. A continuación, se aseó, se puso su traje EMU, que le quedaba grande, y caminó, con una regadera llena de agua en la mano, hasta la puerta principal de la estación. Pulsó un botón que la abrió al instante y contempló la superficie llena de arena clara, con innumerables montañas en el horizonte, que se abría paso ante ella. Un enorme Sol calentaba el lugar y los anillos de Saturno podían verse a lo lejos. Descendió la rampa hasta pisar tierra y caminó unos cuantos metros más, hasta una pequeña zona con arena trabajada.

A través de la escafandra contempló sonriente el pequeño tallo que crecía fuerte y lleno de vida en aquel extraño paraje.